Onza, tigre y León

Número 27

FABULA

FUERZAS UNIDAS

Cierto viajero cruzaba una solitaria montaña. Llegó a un lugar en el cual una enorme piedra caída sobre el camino lo *obstruía* por completo, no dejando lugar para continuar ni a derecha ni a izquierda.

Viendo que no podía seguir la marcha, trató de quitar el obstáculo para abrirse paso. Se fatigó mucho y todos sus esfuerzos resultaron inútiles.

Entonces se sentó, lleno de tristeza, y dijo *para sus adentros*:

¿Qué será de mí cuando la noche llegue y me sorprenda en esta soledad, sin alimento, sin abrigo, sin defensa alguna a la hora en que las bestias feroces salen para buscar su presa?

En tanto que así pensaba, llegó otro viajero. Probó, como el anterior, de *ladear* la peña, pero no pudo moverla, y se sentó también, *cabizbajo* y triste.

(Pasa a la página 31)

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA Y BELLAS ARTES BIBLIOTECA

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 27 CARACAS, JUNIO Y JULIO DE 1941 AÑO 3

SUMARIO

FISIOLOGIA DE LA HOJA 2

EL ANCIANO ZUME: Mitología Indígena 3

LA LECHUZA Y EL CISNE: Simón A. Contreras y William Añez R. 5

CONCURSO DE RELATOS, CANTOS Y DICHOS POPULARES:

"UNA TIOCONEJADA", Juan B. Rojo; EL CHASCO DE ÑO CLETO, Helímenas Rojo; ÑA MISERIA, CATUCHE Y UNA MATA DE PERA, Ignacio Bernard; EL VIEJO WENCESLAO, Daniel A. Fernández; LA MUCHACHA AVISPADA, Felipe R. Pire 6

INTERCAMBIO INFANTIL INTERAMERICANO 9

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN:

AVENTURAS DE TIO CONEJO, Inés Oberto Mármol; LA GALLINA BONDADOSA, Silvia Moreno Maneyro; LOS FOTES, Samuel E. Qüenza; LOS BOMBEROS, Carlota Capriles 10

LAS MEDIAS DE LOS FLAMENCOS: Horacio Quiroga 13

EL CONDE MINSK: Fernando L. Acuña 15

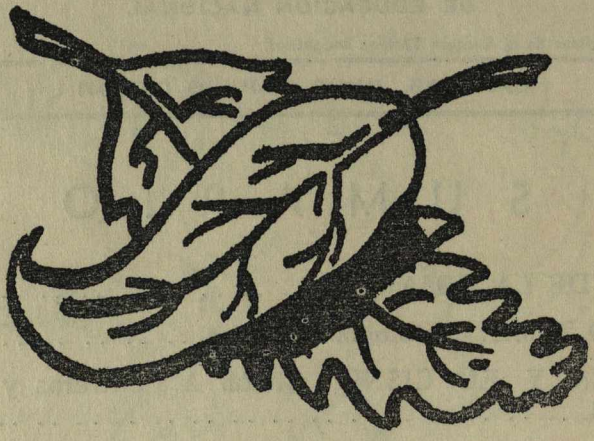
CUATRO DIBUJOS DE NIÑOS VENEZOLANOS 16

ROMANCE INFANTIL: J. R. González Paredes 18

FISIOLOGIA DE LA HOJA

(De la Revista San Simón)

por RICARDO ZAPATA ALVAREZ



El conocimiento simplista que tienen muchas gentes acerca de la respiración de las plantas, es el de que éstas de día absorben anhídrico carbónico y expelen oxígeno; y, que por la noche, verifican inversa acción, es decir, que absorben oxígeno y expelen anhídrico carbónico; de donde deducen consecuencialmente, que son perjudiciales las plantas dentro de las habitaciones durante la noche, por cuanto los dormitorios se saturan de ese mortífero gas.

Como es notorio, en todo esto hay un poco de verdad envuelta en errores mezclados con exageraciones y conocimientos incompletos.

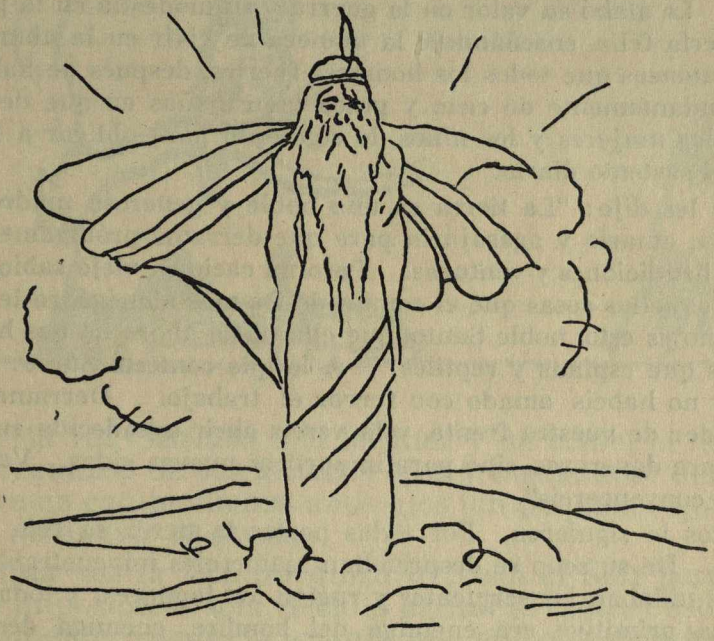
Examinemos por partes los tres principales trabajos que verifican las hojas, a saber: *la respiración propiamente dicha, la transpiración y la fotosíntesis* o *acción clorofílica.*

La respiración de las plantas se verifica preferentemente por las hojas aunque también respiran la raíz y el tallo, y lo hacen a la manera de todos los seres orgánicos, vale decir, absorbiendo el oxígeno del aire y arrojando el anhídrico carbónico. Esta función se realiza continua-

(Pasa a la página 20)

MITOLOGIA INDIGENA

EL ANCIANO SUME



Un día en que una gran multitud de los miembros de la tribu se hallaba reunida a las orillas del mar celebrando una victoria, vieron de pronto aparecer sobre el inmenso océano y hacia el lado en que nace el sol una enorme figura que más se parecía a un dios que a un hombre. Era un hidalgo anciano, blanco como la luz del día, que tenía una barba larga y venerable que le cubría el pecho y que colgándole hasta los pies rozaba con la punta las azules aguas del mar. Un inmenso terror se apoderó entonces de los Tamoyos al ver a un hombre, igual a ellos, caminar sin recelo sobre las olas como si estuviera en tierra firme. Era Sumé, emisario de Tupán, señor del Cielo y de la Tierra. Y Sumé hacía prodigios nunca vistos. Ante él los bosques más espesos se abrían para darle paso; a una señal suya calmábanse los vientos más desencadenados; y con sólo una mirada obligaba al mar embravecido a obedecerle. Su presencia hacía abatir las tempestades, cesar

las lluvias y mitigar las sequías. Y hasta las mismas fieras cuando lo veían aproximarse se le acercaban sumisamente para lamerle los pies, arrastrándose sobre la arena. Los Tamoyos, cautivados por su bondad y conquistados por el asombro de sus milagros, lo tomaron como su consejero.

Sumé amó aquella nación sencilla y sobria, exenta de vicios y de pecados. Le alabó su valor en la guerra y su modestia en la paz. Y quiso hacerla feliz, enseñándole la manera de vivir en la abundancia. Ordenó entonces que todos los hombres fuertes, después de haber provisto abundantemente de caza y pesca las cabañas en que debían albergarse las mujeres y los niños, lo siguieran para obligar a la tierra a darles el sustento diario.

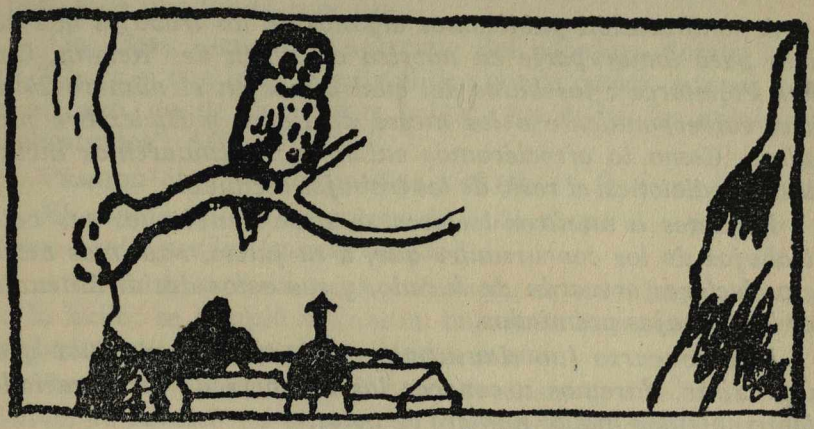
Sumé les dijo: "La tierra es una noble y generosa madre; basta acariciarla, amarla y agasajarla para que derrame pródigamente toda suerte de bendiciones y venturas. Pero un cacique, viejo sabio y conocedor de aquellas cosas que el común de los mortales ignora le respondió: "Cómo es esto, noble Santo, que ella hasta ahora no nos ha ofrendado más que espinas y reptiles?" A lo que contestó Sumé: "Porque hasta hoy no habeis amado con fervor el trabajo. Derramad sobre ella el sudor de vuestra frente, y la vereis abrir agradecida sus entrañas, no para devoraros, sino para impartiros nuevas vidas. Venid conmigo y os convencereis".

Y ellos lo siguieron. Por todas partes la tierra se veía desnuda e ingrata. De su seno se desprendían matorrales impenetrables, entre los cuales nidaban las serpientes y rugían los jaguares; y toda aquella naturaleza primitiva era enemiga del hombre, enemiga despiadada que afilaba contra él los dientes de sus fieras y las espinas agudas de sus matorrales. Sumé les ordenó que desmontaran las tierras, y que para destruir los matorrales espesos desplegaran el mismo valor y la misma entereza que habían desplegado para diezmar las huestes enemigas. Después les ordenó que cultivaran el suelo, y dándoles semillas de varias clases les dijo que las esparcieran sin cuidado sobre el seno de la noble madre que estaba preparada para recibirlas.

Así recorrió Sumé todo el litoral, seguido de todos los hombres robustos de la tribu. Transcurrían los días, pasaban los meses, y a éstos se sucedían los años. Y desde el amanecer hasta la caída del sol la fiebre de este mismo trabajo alentaba a aquella multitud, a la cual las virtudes y la bondad de un solo hombre arrastraba seducida y embelesada. Cuando Sumé llegó a la grande Angra, donde terminaba al sur

(Pasa a la página 25)

LA LECHUZA Y EL CISNE



Cierta vez charlaba una lechuza y un cisne; la lechuza se sentía orgullosa de sus grandes ojos y burlándose del cisne le decía: tu en cambio tienes unos ojos tan pequeños que apenas puedes distinguir tu presa.

Una vez la lechuza quiso ir hasta el Sol; pero viendo que era imposible ir sola, decidió invitar al cisne, y este se negó rotundamente; viendo la lechuza que no conseguía hacer ir al cisne de ningún modo le dijo: eres un cobarde: es la primera vez en mi vida que veo un cisne tan miedoso; y de tanto decirle, consiguió al fin que la acompañara. En una hermosa mañana del mes de marzo se encontraban ambos animales subidos en un frondoso árbol y a las 6 y 2 minutos de la mañana desplegaron sus alas con rumbo al sol. Ya llevaban dos días volando, viendo el cisne que era imposible seguir le dijo: regresemos a nuestra tierra, querida lechuza; pero la respuesta que obtuvo fué: "tienes que seguir por las malas o por las buenas, si no quieres morir.

Siguieron volando más y más pero al fin el cisne perdiendo el conocimiento cayó al vacío.

(Pasa a la página 27)

CONCURSO DE RELATOS, CANTOS Y DICHOS POPULARES

A continuación publicamos algunos de los trabajos que nos han llegado para tomar parte en nuestro certamen de "Relatos, Cantos y Dichos Populares"; las bases del cual dimos en el número 24 de esta revista, correspondiente a los meses de Enero y Diciembre próximos pasados. Como lo ofreciéramos entonces, continuaremos incluyendo, en futuras ediciones, el resto de los trabajos recibidos.

Rogamos a nuestros lectores se sirvan enviarnos sus votos por los trabajos de los concursantes que, a su juicio, sean más meritorios. Así, los lectores actuarán de Jurado, y sus votos decidirán cuales han de ser los trabajos premiados.

Este concurso fue clausurado el 30 de Mayo de 1941 y en edición próxima, daremos a conocer los nombres de los agraciados que hubieren obtenido mayor número de votos.

"UNA TIOCONEJADA"

Entre otros oí este cuento a un sirviente que había en casa, en Niquitao, Dto. Boconó. Edo. Trujillo.

Sentados en unas de tantas piedras, como hay en la extensa y no menos bella playa del "Burate", embelesados por el correr estrepitoso de aquel río, dijo Lino —que así se llamaba el sirviente—: "como ya sabemos, tío conejo era un animal muy audaz".

Pues bien, vuélvanse todos oídos y atención:

En el tiempo en que los taparos hablaban, iba tío conejo por un bosque, cuando se encontró con su enemiga, tía zorra; en tal aprieto, tío conejo, que no era falto de cholla, no sabía cómo desembarazarse, hasta que al fin pensó, y pensar y hacerlo, todo fue uno.

Se puso a cortar bejucos y se ató a un enorme árbol. La zorra no lo había visto, pero a tiempo que él se ataba, lo vió, y le dijo: ¿qué llaman tan ridícula mueca? Tío conejo, que ya lo había pensado, respondió: "eso llaman... ¡si supieras! es que va a venir un viento sumamente fuerte, y nos va a llevar a todos, y yo me estoy atando para que no me lleve.

Tía zorra le dijo: amárrame primero a mí, y después te amarras tú, que eres más ágil que yo.

Con mucho gusto —respondió tío conejo— y en dos tiempos la zorra estuvo atada.

Después tío conejo cortó una "madre verbena" y le dió una tunda, pero toda una tunda, y se fue.

Tío Tigre —enemigo acérrimo del conejo— desató la zorra, y dijo: "ahora sí que le va a salir el tiro por la culata, porque nos vamos a ir al pozo, donde tienen que beber agua todos los animales, y allí lo esperaremos". Así fue.

Pasaron días y vinieron días y el tigre y la zorra esperando.

El conejo ya no aguantaba la sed; ahora sí —se decía— como que voy a salir por las trancas de abajo.

Anduvo de seca en meca y de meca en seca, buscando otro pozo, y no lo halló; se rompió la cabeza, buscando la manera de ir a tomar agua, hasta que al fin le vino una idea genial.

Buscó un panal de abejas, las sacó, sin que le picara ni una, se entiende, se revolcó en la miel, y después fue y buscó un hojarascal seco, y se revolcó también, y quedó de manera, que la misma muerte no le hubiera conocido.

Así disfrazado, se fue al pozo; vió al tigre y a la zorra y no se intimidó; el tigre decía a la zorra: ¡qué animal tan raro!

Preguntó la zorra a tío conejo, por 3 veces: "charascalito de hojas, ¿cuánto tiempo hacía que no bebías agua?" El callado tragando y tragando agua. A la 3ª vez, respondió: "Desde el día aquel en que te pelé", y se "espitó" a correr, como alma que lleva el diablo.

El tigre y la zorra se asomaron: Sombras sólo... nada más!

"MORALEJA"

De esto se deduce que debemos
como el conejo, "ser un poco audaces",
y tan seguro como él, tendremos
salir con bien en todos los percances...

JUAN BAUTISTA ROJO P.
13 años de edad.
Instituto Apostólico del Corazón
de María.—La Grita.

EL CHASCO DE ÑO CLETO

Esta historieta que aquí me propongo narrar, la oí, si bien recuerdo, hace un año, a uno de mis profesores, yendo de paseo por estas frescas al par que risueñas y encantadoras tierras de La Grita, Distrito Jáuregui del Estado Táchira.

Allá por los años de 1890, en una hacienda de esas donde los peones acostumbran reunirse por las noches alrededor del fogón, para contar historietas y a veces sus propias hazañas que casi siempre son puras "cañas" y de las mayúsculas, había un negrazo africano, bonachón y forzudo pero que se las echaba de gran baladrón.

Cierta noche, estando todos los peones reunidos, como de costumbre, junto a la fogata, decía uno de ellos que en la montaña próxima había un lugar por donde no se podía pasar de las 10 de la noche en adelante, porque quizás no había uno de los malignos que no fuera allí, a aquellas horas a danzar con los de su especie.

Apenas acabó el narrador, cuando Ño Cleto, que estos eran el título y nombre respectivos de nuestro héroe, con su voz cavernosa y ronca exclamó "já campana, compañero; pero eso parece poquito. Ustées ya conocen quién es Cleto, y pa que ahora lo conozcan mejor, verán que esta misma noche voy a desafiar a toas esas gentes del otro mundo". Y así quedó convenido, con la condición de que cuatro de los más veraces peones que en el corrillo había, debían acompañarlo hasta la boca de la montaña y allí esperarlo.

A la 1 de la madrugada salieron de la casona los cinco compañeros y al llegar al susodicho punto, Cleto, con su sable montañés al cinto, internóse solo por la intrincada selva. Ño Cleto, aunque no tan guapetón como él se creía, no dejaba con todo, de poseer algo de valor.

Apenas se sintió en aquella soledad espantosa, en medio de aquellos árboles seculares que verdaderamente semejaban fantasmas multiformes, sintió miedo. Pero lo sostenía el honor y así se dijo: "Cleto, que te pasa? Vos que tan valiente sos, quieres acorbardate. No Cleto, no sias bobo, que vos habés infundío miedo al mesmo miedo". En éstas iba cuando al cruzar un repecho del camino, vio, tendida en toda la vía, una gran sábana blanca que le obstruía el paso.

Ver ésto Cleto y sacar su machete, todo fue uno, y cuéntase que en ese crítico momento, nuestro Quijote de las montañas, se animó así: "Vamos Cleto, métele con furia que ahí tenés la ocasión de mostrar el valor de tu brazo poderoso". Y así lo hizo.

(Pasa a la página 27)

INTERCAMBIO INFANTIL INTERAMERICANO

Siempre ha tratado nuestra Revista de estimular el mutuo conocimiento e intercambio intelectual entre los niños de nuestras Américas. Por eso, con sumo gusto, damos hoy cabida en las páginas de ONZA, TIGRE Y LEON al amable mensaje del niño Domingo Monzón Paiva. Su buena intención, es seguro que habrá de verse premiada por copiosa correspondencia de otros niños de nuestro continente tan bien inspirados como él.

Felicitamos muy sinceramente al joven Monzón y le complacemos publicando su carta, lo cual, mucho nos complace también a nosotros.

San José de Río Chico, 6-5-41.

Señor Director de "ONZA, TIGRE Y LEON".

Caracas.

Apreciadísimo señor:

Vaya mi carta con grandes deseos de felicidad para Ud. y para la revista que dirige de la que soy asiduo lector.

Deseo que me publique el aviso siguiente:

"DOMINGO MONZON.—San José de Río Chico.—Estado Miranda, Venezuela. Desea establecer intercambio de correspondencia, con jóvenes de ambos sexos, de Bolivia, Perú, Brasil, Ecuador, Colombia y Centro América. Que vaya para ellos un cordial saludo de quien no desea otra cosa que ser su amigo".

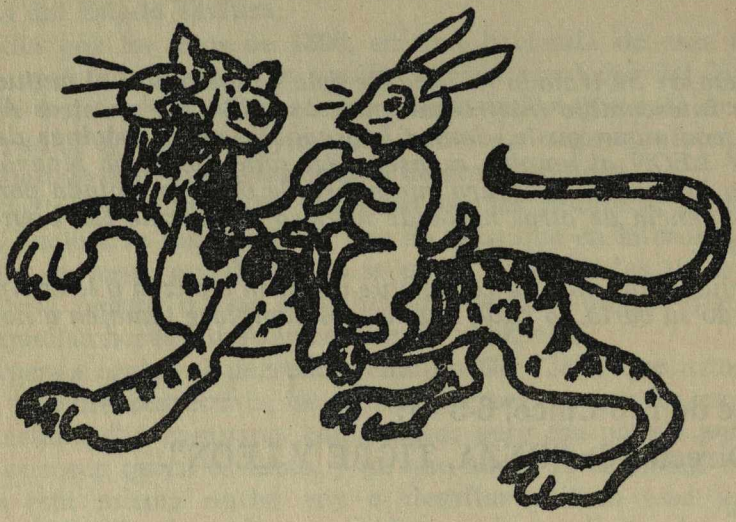
Anticípole las gracias mi querido Director y me despido de Ud. con un apretón de manos.

Su amigo,

DOMINGO MONZON PAIVA.

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

AVENTURAS DE TIO CONEJO



Había una vez un rey que tenía una hija y se llamaba Alba Marina, esta era muy desgraciada, porque no conocía el mayor placer de la vida que es la risa.

Un día el rey ofreció, que, quien le hiciera reír su hija le daría su mano en matrimonio.

Saberlo Tío Conejo y poner en práctica su picardía, fué todo uno. Se arregló como para montar a caballo, se acercó a una mata de onoto, se pintó por todas partes y se paró a la orilla de un camino, fingiéndose triste y alicaído, por donde debía pasar Tío Tigre, quien al verlo exclamó:

—¡Hola amigo!, al fin lo conseguí aquí, ahora no se me escapará, voy a vengarme de las que me ha hecho en estos días.

—¡Ay, Tío Tigre! —gimió Tío Conejo, con tanta tristeza que casi lloraba— ¿Qué me va a hacer Ud. a mí?, mire como estoy tan enfermo que por todos lados voy perdiendo la sangre, si Ud. fuera tan bueno que me llevara sobre sus robustos lomos hasta mi chocita.

—Bueno, pues, súbase —dijo Tío Tigre— quien, a pesar de toda su pujanza era compasivo.

En esto ve que Tío Conejo busca su silla y la coloca sobre sus lomos.

—¿De dónde sacas eso? —preguntó.

—¡Ay! Me siento tan mal —le respondió Tío Conejo— que parece que ya llegan mis últimos momentos, y además no quiero que con mi sangre se manche su vestimenta.

—Consintió Tío Tigre y Tío Conejo cogió su garrote y se montó. Al pasar frente al palacio estaba la princesa Alba Marina sentada en la ventana y se quedó muy asombrada al ver a Tío Conejo montado sobre Tío Tigre; entonces Tío Conejo dio un palo tan fuerte y tan inesperado a Tío Tigre, que éste en el acto dió un salto tan grande que Tío Conejo cayó de cabeza en el suelo. La princesa se echó a reír, con tanto gusto, que las lágrimas acudieron a sus ojos. Todos los vasallos corrieron a llevarle la nueva al rey, y así, todo se convirtió en alegría. Al principio vaciló el rey en dar la mano de su hija a Tío Conejo porque era muy pillo, pero palabra de rey no vuelve atrás... Y fueron muy felices.

INES OBERTO MARMOL.
(11 años).
Escuela Federal N° 239.—Dabajuro,
Estado Falcón.

LA GALLINA BONDADOSA

Un gallo fue casa de una gallina y le llevó un pedazo de carne para que, con eso, le preparara su almuerzo.

La gallina le dijo:

—Espera que le dé de comer a mis pollitos que ya me di-

cen: "pió, pió", y es que tienen hambre. Ya sabe usted que a los niños hay que atenderles ante todo.

Entonces dijo el gallo:

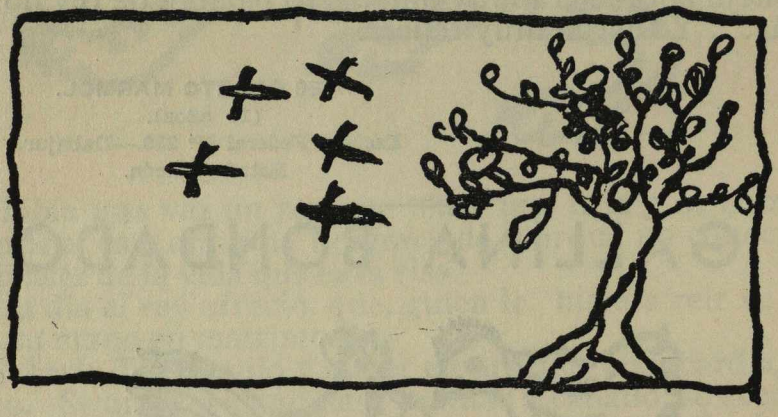
—Cocorocó, quiquiriquí.

Ahí vienen. Ya están aquí.

La gallina se sonrió, comprendiendo que el gallo pícaro lo que quería era que ella comenzara de una vez a prepararle el almuerzo.

SILVIA MORENO MANEYRO.
(6 años).
Escuela Federal N° 664. Carapacho,
Estado Nueva Esparta.

L O S F O T E S



Los "fotes" son animales que fabrican sus nidos en árboles corpulentos, en los cuales depositan sus huevos. El principal alimento de estos pájaros se compone de frutas de algunos árboles, como el naranjo, cambur, mango, etc. Los "fotes" se reúnen en bandadas hasta de cincuenta.

Su color es negro con excepción de la punta de la cola que es amarilla.

SAMUEL E. QUENZA.
Escuela Federal N° 3.286.—El Puente,
Estado Barinas.

(Pasa a la página 32)

LAS MEDIAS DE LOS FLAMENCOS

Cierta vez las víboras dieron un gran baile. Invitaron a las ranas y a los sapos, a los flamencos, y a los yacarés y a los pescados. Los pescados, como no caminan, no pudieron bailar; pero siendo el baile a la orilla del río, los pescados estaban asomados a la arena, y aplaudían con la cola.

Los yacarés, para adornarse bien, se habían puesto en el pescuezo un collar de bananas, y fumaban cigarillos paraguayos. Los sapos se habían pegado escamas de pescado en todo el cuerpo, y caminaban meneándose, como si nadaran. Y cada vez que pasaban muy serios por la orilla del río los pescados les gritaban haciéndoles burla.

Las ranas se habían perfumado todo el cuerpo y caminaban en dos pies. Además, cada una llevaba colgada como un farolito, una luciérnaga que se balanceaba.

Pero las que estaban hermosísimas eran las víboras. Todas, sin excepción, estaban vestidas con traje de bailarina, del mismo color de cada víbora. Las víboras coloradas llevaban una pollerita de tul co-

lorado; las verdes, una de tul verde; las amarillas otra de tul amarillo; y las yararás, uno pollerita de tul gris pintada con rayas de polvo de ladrillo y ceniza, porque así es el color de las yararás.

Y las más espléndidas de todas eran las víboras de coral, que estaban vestidas con larguísimas gasas rojas, blancas y negras, y bailaban como serpentinas. Cuando las víboras danzaban y daban vueltas apoyadas en la punta de la cola, todos los invitados aplaudían como locos.

Sólo los flamencos, que entonces tenían las patas blancas, y tienen ahora como antes la nariz muy gruesa y torcida, sólo los flamencos estaban tristes, porque como tienen muy poca inteligencia, no habían sabido cómo adornarse. Envidiaban el traje de todos, y sobre todo el de las víboras de coral. Cada vez que una víbora pasaba delante de ellos, coqueteando y haciendo ondular las gasas de serpentina, los flamencos se morían de envidia.

Un flamenco dijo entonces:

—Yo sé lo que vamos a hacer. Vamos a ponernos medias coloradas, blancas y negras, y las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.

Y levantando todos juntos el vuelo, cruzaron el río y fueron al golpear de un almacén del pueblo.

—¡Tán-tán! —pegaron con las patas.

—¿Quién es? —respondió el almacenero.

—Somos los flamencos. ¿Tiene medias coloradas, blancas y negras?

—No, no hay —contestó el almacenero—. ¿Están locos? En ninguna parte van a encontrar medias así.

Los flamencos fueron entonces a otro almacén.

—¡Tán-tán! —¿Tiene medias coloradas, blancas y negras?

El almacenero contestó:

—¿Cómo dice? ¿Coloradas, blancas y negras? No hay medias así en ninguna parte. Ustedes están locos. ¿Quiénes son?

—Somos los flamencos —respondieron ellos.

Y el hombre dijo:

—Entonces son con seguridad los flamencos locos.

Fueron entonces a otro almacén.

—Tán-tán! —¿Tiene medias coloradas, blancas y negras?

El almacenero gritó:

—¿De qué color? ¿Coloradas, blancas y negras? Solamente a pájaros narigudos como ustedes se les ocurre pedir medias así. ¡Váyanse en seguida!

(Pasa a la página 23)

EL CONDE MINSK

Nació en Minsk (Rusia) en el año 1899. Hizo muchos viajes a París, Londres, educándose en la Universidad de esta última. De familia rica y distinguida, sus antepasados habían sido los grandes guerreros tártaros.

En 1914 peleó en la guerra europea con el grado de capitán. Peleó durante mucho tiempo contra los alemanes, hasta que fué hecho prisionero y remitido a un campo de concentración, donde después de muchas penalidades logró escapar y llegar a Polonia, donde se mantuvo oculto y luego consiguió huir a su pueblo natal, pero al llegar a éste se encontró con que estaba en poder de los alemanes y audazmente se disfrazó de soldado alemán para saber dónde se encontraba su ejército y unirse a él; poco después llegaron a entablar combate con los rusos y aprovechando la ocasión se quitó el uniforme alemán y se puso el de un ruso muerto y logró unirse a su ejército; después de esta batalla, el Estado Mayor Ruso le ascendió a Teniente Coronel y le dió el mando del ejército ruso del Este, el cual mandó acertadamente, logrando muchos triunfos de las armas rusas. Después de haber prestado un servicio activo en dichas campañas fué ascendido a Mariscal de los Ejércitos Rusos.

Más tarde estalló un motín en Rusia habiendo sido destinado para sofocarlo; pero después de larga y sangrienta lucha cayó como un valiente el 25 de setiembre de 1939.

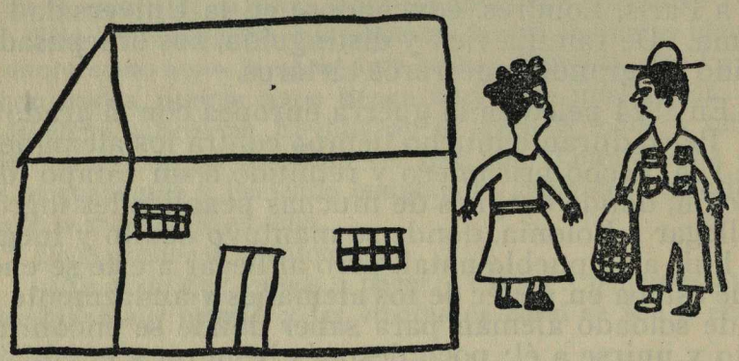
Sus restos fueron trasladados a Moskow donde reposan en un hermoso mausoleo. En su tumba se lee esta inscripción:

"Los amigos
que le vieron caer
como un valiente
en el motín del año 1939.

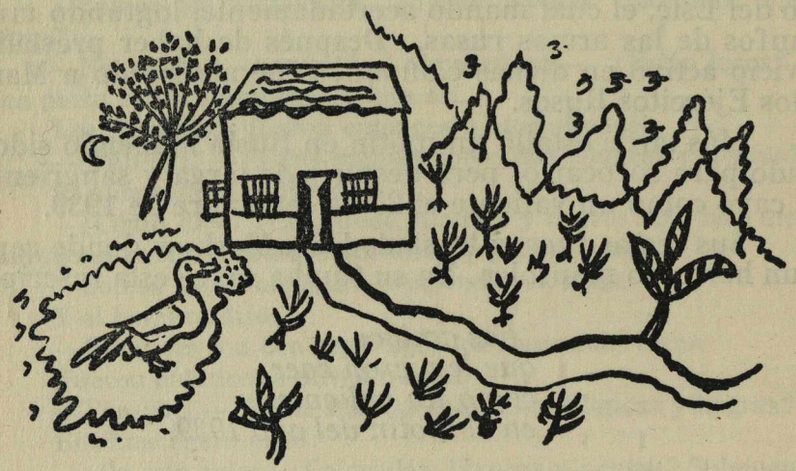
FERNANDO L. ACUÑA.
(13 años)
Colegio "San Ignacio". 5° Grado.

ARTISTAS INFANTILES

DIBUJOS DE NIÑOS VENEZOLANOS

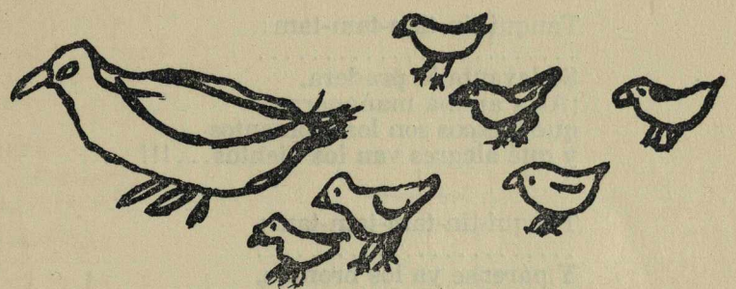


EL COMPRADOR DE HUEVOS.—Por Andrea Martínez, Escuela Federal 3.095—El Molino, Quíbor—Estado Lara.



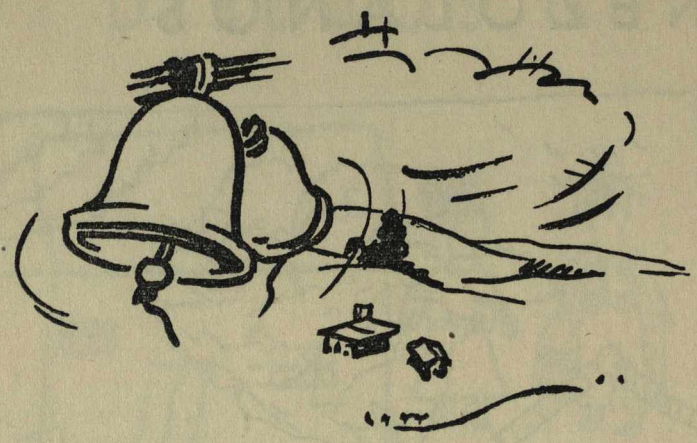
PAISAJE.—Por Lucila Díaz, Escuela Federal 1.507.—Dolores, Estado Barinas.

RECREO.—Por Casta María Duarte, Escuela Federal 238. Zazárida, Estado Falcón.



LA GALLINITA RABONA.—Por Carmen Socorro Campos (8 años). Escuela Federal "José Angel Alamo", Duaca.

ROMANCE INFANTIL



Tanqui-tin-tam-tam-tam:
.....
El alba está en las campanas;
y en el agua las fontanas
refrescaditas están.

Tanqui-tin-tam-tam-tam:
.....
¡Alza arriba lavandera!;
oye a vuelo las campanas
en las torres trujillanas...

Tanqui-tin-tam-tam-tam:
.....
Se levanta la pradera,
¡Alza arriba mañanera
qué frescos son los momentos
y qué alegres van los vientos...!!!

Tanqui-tin-tam-tam-tam:
.....
Y párense ya los bronces,
que lastiman mis oídos.
¡Alza arriba lavandera!,
están solitos los nidos...

Tanqui-tin-tam-tam-tam:
.....
¡Alza arriba tempranera!;
que lavas en el Castán!;
¡alza arriba tempranera!;
oye a vuelo las campanas
en las torres trujillanas.

Tanqui-tin-tam-tam-tam:
.....
¡Alza arriba templonera!,
mira que ya viene el sol
a iluminar tus desvelos.
Ya murieron las tinieblas
en el azul de los cielos.

.....

Está llorando la luna,
despertando está el Castán;
y se percibe en la bruna
un Tanqui-tin-tam-tam-tam...

Tanqui-tin-tam-tam-tam:
.....
El alba está en las campanas
y en el agua las fontanas
refrescaditas están.

J. R. GONZALEZ PAREDES.
(14 años).
Trujillo, 1941.

FISIOLOGIA DE LA HOJA

(Viene de la página 2)

mente durante el día y durante la noche por intermedio de unos orificios microscópicos que tienen las hojas en su limbo y que se llaman *estomas*. Esta palabra viene de otra del idioma griego que significa *boca*. Los estomas son más abundantes en el envés que en el haz de las hojas y pueden observarse con un cuentahilos.

La transpiración es una función que consiste en la evaporación del exceso de agua que contiene el vegetal, lo que se opera principalmente por los estomas del envés de las hojas, como no es difícil demostrarlo. Esta evaporación se suspende bruscamente a la caída de la tarde y es reemplazada por una secreción acuosa en forma de gotas pequeñitas que se acumulan sobre el limbo de la hoja y luego caen, originado todo por la presión del agua que siguen recibiendo las hojas durante la noche procedente de la raíz y conducida hasta ellas por el tallo. Este fenómeno continúa durante las horas de la noche, hasta que la luz del día restablece la transpiración. Los efectos de la secreción acuosa nocturna es muy patente por la mañana en algunas hojas como las de col y plátano, que ostentan esferas de límpida agua, que los mal informados confunden siempre con el rocío matinal.

De aquí la preciosa correlación que existe entre el árbol y el agua: el árbol no puede vivir sin el agua que propicia la circulación de su savia y la conservación de su especie a la vez que éste la retiene en las raíces y musgos de los bosques; y el agua desaparecería de sus fuentes y arroyos que el árbol alimenta y que favorece las lluvias contribuyendo a su gran evaporación.

La transpiración, que ocasiona vacíos en las partes altas del vegetal; la acción capilar que por consiguiente actúa entonces, y la pesantez de la savia elaborada o descendente, son las causas del movimiento de circulación de la savia en las hojas y por ende en la planta toda.

La fotosíntesis o sea la asimilación clorofílica se sucede mediante la clorofila, que es la substancia verde que hay en las hojas, y merced a los rayos solares, el anhídrico carbónico de la atmósfera se descompone, fijándose el carbono y expeliendo el oxígeno. Esta función que específicamente es de mera nutrición, sólo se efectúa durante el día y en presencia directa de la luz del sol, aunque también se puede producir el mismo fenómeno artificialmente con luz eléctrica debidamente acondicionada.

Bueno es recordar para la perfecta comprensión de la asimilación clorofílica, que una molécula de anhídrico carbónico se compone de dos átomos de oxígeno y uno de carbono, de donde resulta su fórmula o valencia química que C. O2

En estas condiciones las hojas fijan el carbono, que llevan a la savia inorgánica o ascendente, que es la que viene de la raíz, y con tal combinación fabrican en gran cantidad las sustancias orgánicas como almidones, grasas, azúcares y albúminas, que se necesitan para el crecimiento y multiplicación del mismo vegetal, y constituyen entonces la *savia elaborada* o *descendente.*

Hoy se tiene aceptado el cálculo de que una hectárea de pradera fija anualmente de 2.500 a 5.000 kilogramos de carbono. Es así, pues, como debe quedar entendido que el carbón de leña y la hulla o carbón mineral, provienen del anhídrico carbónico del aire atmosférico, que elaborado por las plantas nos proporciona tan valiosas fuentes de energía. Repárese además, que por esta misma causa el aire atmosférico de hoy, no es el mismo en su composición cuantitativa, que el que había antes de existir los vegetales en nuestro planeta, ni será el mismo cuando se cierre el último párpado humano.

En resumen, y haciendo un balance, tenemos que las plantas en presencia de la luz del sol desprenden más oxígeno por obra de la acción clorofílica, que el que absorben por la respiración, y que asimismo, absorben más anhídrico carbónico que el que ellas mismas exhalan.

Por lo que ligeramente dejamos expuesto, los vegetales son laboratorios que producen también enormes cantidades de oxígeno y que por consiguiente la arborización de avenidas, vías públicas, fábricas, escuelas, hospitales, etc., es de imperiosa necesidad, entre otros varios motivos, porque purifican el ambiente oxigenándolo.

Las plantas son nocivas a la respiración del hombre únicamente en los dormitorios cerrados durante la noche, donde no se hace posible la renovación del aire viciado por aire puro, porque como ya se dijo, ellas consumen oxígeno y exhalan anhídrico carbónico, a pesar que esta acción tóxica se exagera demasiado, ya que generalmente la causa principal es la del enrarecimiento del aire nocturno ocasionado por el encierro hermético y por otros varios motivos, como la de la expulsión de aromas venenosas de las flores afectadas por el calor del medio ambiente artificial y la presencia de otros objetos adorizantes y ponzoñosos como perfumes, jabones, cosméticos, humo de cigarrillos, pinturas, comestibles, papeles de colgadura, etc.

A propósito, algunos experimentos y observaciones se pueden llevar a cabo en las aulas de la escuela para ver de comprobar varios de los fenómenos anotados, tales son: el mal olor característico de los aposentos cerrados, donde ha habido alguna combustión, reunión de gente y por lo tanto desprendimiento de anhídrico carbónico, acusa la presencia de este deletéreo y peligroso gas, que el olfato advierte cuando se entra a ellos después de haber estado respirando aire fresco y puro, lo que sólo es notorio en los primeros momentos.

Se comprueba la transpiración de las hojas, poniendo hojas frescas debajo de un vaso límpido cuyas paredes se ven empañadas después de algunas horas por el vapor de agua exhalado por ellas; y, el anhídrico carbónico expelido por las hojas colocando dentro del recipiente con hojas como en el caso anterior una copa con agua de cal, la que enturbia después de varias horas, tal como se vuelve turbia el agua de cal contenida en un vaso si por medio de un tubo se sopla con la boca dentro de dicho líquido, lo que también nos demuestra que el aire que vuelve de los pulmones viene cargado de C. 02.

No debe olvidarse para este experimento, que el anhídrico carbónico es más pesado que el aire y que se deposita en la capa inferior de éste. Es por esto por lo que es peligroso dormir en el suelo en cuartos mal ventilados, pues, cuando la capa de anhídrico carbónico cubre la persona dormida, le sobreviene la muerte si no se retira oportunamente de ese medio; de modo más fulminante ocurre el insuceso cuando se quema carbón o solamente hay existencia de él en el dormitorio.

Una planta viva colocada en su maceta y cubierta toda con una campana bien acoplada o enchuflada a la base, se marchita y muere en fin por falta de oxígeno, aunque tenga la humedad requerida.

La clorofila no se desarrolla sino merced a la luz; las plantas nacidas o crecidas o puestas en la oscuridad se tornan blancas y desprovistas de esa sustancia verde. La grama y las yerbas del prado se ven muy blancas cuando sobre ellas han estado quitándoles la luz y cubriéndolas una piedra, una teja, o una bosta.

Un poco más difícil es comprobar la asimilación clorofiliana, como también se dice, pero los maestros amigos de la experimentación saben salir airosos con ella adaptando aparatos, los mismos que con la comprobación práctica de la fabricación de almidones, que por la mencionada acción se sucede en las hojas verdes de los vegetales.

LAS MEDIAS DE LOS FLAMENCOS

(Viene de la página 14)

Y el hombre los echó con la escoba.

Los flamencos recorrieron así todos los almacenes, y de todas partes los echaban por locos.

Entonces un tatú que había ido a tomar agua al río, se quiso burlar de los flamencos y les dijo, haciéndoles un gran saludo:

—¡Buenas noches, señores flamencos! Yo se lo que ustedes buscan. No van a encontrar medias así en ningún almacén. Tal vez haya en Buenos Aires, pero tendrán que pedirlas por encomienda postal. Mi cuñada, la lechuza, tiene medias así. Pídanselas, y ella les va a dar medias coloradas, blancas y negras.

Los flamencos le dieron las gracias y se fueron volando a la cueva de la lechuza. Y le dijeron:

—¡Buenas noches, lechuza! Venimos a pedirte las medias coloradas, blancas y negras. Hoy es el gran baile de las víboras, y si nos ponemos esas medias, las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.

—¡Con mucho gusto! —respondió la lechuza—. Esperen un segundo, y vuelvo en seguida.

Y echando a volar, dejó solos a los flamencos; y al rato volvió con las medias. Pero no eran medias, sino cueros de víboras de coral, lindísimos cueros recién sacados a las víboras que la lechuza había cazado.

—Aquí están las medias —les dijo la lechuza—. No se preocupen de nada, sino de una sola cosa: bailen toda la noche, bailen sin parar un momento, bailen de costado, de pico, de cabeza, como ustedes quieran; pero no paren un momento porque en vez de bailar van entonces a llorar.

Pero los flamencos, como son tan tontos, no comprendían bien que gran peligro había para ellos en eso, y locos de alegría se pusieron los cueros de las víboras de coral como medias, metiendo las patas dentro de los cueros que estaban como tubos. Y muy contentos se fueron volando al baile.

Cuando vieron a los flamencos con sus hermosísimas medias, todos les tuvieron envidia. Las víboras querían bailar con ellos únicamente, y como los flamencos no dejaban un instante de mover las patas, las víboras no podían ver bien de qué estaban hechas aquellas preciosas medias.

Pero poco a poco, sin embargo, las víboras comenzaron a desconfiar. Cuando los flamencos pasaban bailando al lado de ellas, se agachaban hasta el suelo para ver bien.

Las víboras de coral, sobre todo, estaban muy inquietas. No apartaban la vista de las medias, y se agachaban también, tratando de tocar con la lengua las patas de los flamencos, porque la lengua de las víboras es como la mano de las personas. Pero los flamencos bailaban y bailaban sin cesar, aunque estaban cansadísimos y ya no podían más.

Las víboras de coral, que conocieron esto, pidieron en seguida a las ranas sus farolitos, que eran bichitos de luz, y esperaron todas juntas a que los flamencos se cayeran de cansados.

Efectivamente, un minuto después un flamenco, que ya no podía más, tropezó con el cigarro de un yacaré, se tambaleó y cayó de costado. Enseguida las víboras de coral corrieron con sus farolitos, y alumbraron bien las patas del flamenco. Y vieron qué era aquellas medias, y lanzaron un silbido que se oyó desde la otra orilla del Paraná.

—¡No son medias! —Gritaron las víboras—. ¡Sabemos lo que es eso! ¡Nos han engañado! Los flamencos han matado a nuestras hermanas y se han puesto sus cueros como medias! ¡Las medias que tienen son de víboras de coral!

Al oír esto, los flamencos, llenos de miedo porque estaban descubiertos, quisieron volar; pero estaban tan cansados que no pudieron levantar una sola pata. Entonces las víboras de coral se lanzaron sobre ellos, y enroscándose en sus patas les deshicieron a mordiscones las medias. Les arrancaban las medias a pedazos, enfurecidas, y les mordían también las patas, para que se murieran.

Los flamencos, locos de dolor, saltaban de un lado para otro, sin que las víboras de coral se desenroscaran de sus patas. Hasta que al fin, viendo que ya no quedaba un solo pedazo de media, las víboras los dejaron libres, cansadas y arreglándose las gasas de su traje de baile.

Además, las víboras de coral estaban seguras de que los flamencos iban a morir, porque la mitad, por lo menos, de las víboras de coral que los habían mordido, eran venenosas.

Pero los flamencos no murieron. Corrieron a echarse al agua, sintiendo un grandísimo dolor. Gritaban de dolor, y sus patas, que eran blancas, estaban entonces coloradas por el veneno de las víboras. Pasaron días y días, y siempre sentían terrible ardor en las patas, y las tenían siempre de color sangre, porque estaban envenenadas.

Hace de esto muchísimo tiempo. Y todavía están los flamencos casi todo el día con sus patas coloradas metidas en el agua, tratando de calmar el ardor que sienten en ellas.

A veces se apartan de la orilla, y dan unos pasos por tierra, para ver como se hallan. Pero los dolores del veneno vuelven en seguida, y corren a meterse en el agua. A veces el ardor que sienten es tan grande, que encogen una pata y quedan así horas enteras, porque no pueden estirarla.

Esta es la historia de los flamencos, que antes tenían las patas blancas y ahora las tienen coloradas. Todos los pescados saben por qué es, y se burlan de ellos. Pero los flamencos, mientras se curan en el agua, no pierden ocasión de vengarse, comiéndose a cuanto pescadito se acerca demasiado a burlarse de ellos.

HORACIO QUIROGA

EL ANCIANO SUME

(Viene de la página 4)

el dominio de los Tamoyos, se detuvo y reuniendo a los trabajadores les dijo:

"Es tiempo de retroceder... Id a ver cómo la tierra os paga en abundancia y ventura las gotas de sudor que habeis vertido por ella!"

Todos retrocedieron. Y entonces comenzó el deslumbramiento de la tribu. A medida que se aproximaban al punto de partida iban viendo más y más poblada la tierra de plantas que no conocían y de frutos que nunca habían visto. Y cuando llegaron al gran campamento, las mujeres y los niños cantaron y bailaron de alegría. Los graneros de la tribu estaban rebosantes. El cielo les parecía más bello; la mar más imponente; y la naturaleza más encantadora, puesto que la veían ahora a través de esa alegría que era hija de la felicidad. De las simientes que el Santo Sumé les proporcionara, habían nacido, en inmensas extensiones, hermosas bananeras; habían nacido el ñame y las mandiocas; habían nacido los trigos de espigas doradas; habían nacido los algodoneros, los frijoles y las habas...

Sumé no satisfecho todavía con lo que había hecho, les enseñó el arte de fabricar harina, moliendo la mandioca; les reveló los secretos de la navegación, perfeccionándoles sus rústicas canoas, dándoles velas que, como alas de pájaros, los ayudaran a volar con el viento, y timones que, como las aletas de los peces, los ayudasen a romper las olas. Y toda la

tribu bendijo a Sumé, en honor suyo todas las tardes, cuando se ocultaba el sol ensangrentando las aguas con sus rayos, la tribu bailaba al compás de los tambores, al rededor del venerable anciano, hijo predilecto de Tupán, padre de la Agricultura, Genio protector de los Tamoyos.

Pasaron los años, y con el trascurso de ellos pasó también la gratitud de la tribu.

Los caciques, celosos del poder del Santo, envenenaron el alma de la nación. "Cómo podía ser que una nación tan poderosa, que en todos los alrededores sólo su grito de guerra bastaba para amedrentar a todas las demás, continuara siempre bajo el dominio de un solo hombre, de un extranjero, de un hombre blanco?"

Y el rumor de la maledicencia crecía en torno del Santo, y en torno de él se iba apretando la red de la intriga.

El oía todo esto y sonreía. Y esa su alma tan noble, toda sabiduría y bondad, comprendía y perdonaba la ingratitud de las gentes.

Una madrugada, cuando el Santo salía de su cabaña, vió a todos los Tamoyos que en formación vociferaban contra él y lo amenazaban.

Todos estaban armados y en sus fisonomías se reflejaba el odio y el rencor.

El Santo Sumé quiso hablar, mas no pudo hacerlo. Una flecha certera, salida de las filas de los ingratos, vino a clavarse en su pecho. El Santo sonrió, y arrancándose el dardo de sus carnes lo tiró a un lado y comenzó a andar de espaldas en dirección del mar. Entonces el ataque se recrudeció. Las saetas volaban, por centenares de millares, todas dirigidas al blanco. Sumé, con la misma sonrisa en los labios, seguía caminando de espaldas en dirección al mar, y una a una se iba arrancando del cuerpo las saetas, sin demostrar el menor disgusto.

Cuando llegó a la playa penetró en el agua, creció sobre ella, se irguió y andando siempre de espaldas fué desapareciendo, siempre sonriente, sin maldecir a los ingratos a quienes había dado todo en abundancia.

Y sobre las olas que el sol naciente ensangrentaba, la tribu asombrada fue viendo perderse en la inmensidad del infinito aquella dulce figura, el cabello blanco como la luz del día, que llevaba cubierto el pecho, a manera de una túnica de nieve, con esa barba larga y venerable que le llegaba hasta los pies y cuya punta rozaba suavemente las azules aguas del mar.

LA LECHUZA Y EL CISNE

(Viene de la página 5)

Unos meses después se encontraba dicho cisne, en un hermoso arroyuelo tomando agua, cuando de pronto vió acercarse a él un animal y reconociéndole exclamó: que malos vientos te traen hasta aquí; entonces la lechuza le dijo: ¿Te acuerdas la vez que volamos hasta el Sol? Pues bien, me interné tanto que choqué contra él; y sentí un agudo dolor en mis ojos; y fué tan agudísimo el dolor que no ví más nada; por eso no puedo salir de día de mi cueva, sino de noche.

El cisne consolándola le dice: no tenga cuidado amiga que yo le llevaré alimentos.

Y es por esto que la lechuza no puede abrir de día sus grandes ojos, por que los fuertes rayos solares afectan su débil vista.

SIMON A. CONTRERAS
WILLIAM AÑEZ R.
Alumnos del quinto grado de la Escuela Graduada "Antonio Esteller".
Lagunillas, Edo. Zulia, Venezuela.

CONCURSO DE RELATOS, CANTOS Y DICHOS POPULARES

(Viene de la página 8)

Blandiendo en alto su sable que cortaba el aire se lanzó contra el fantasma y... ¡cataplum! hombre y machete cayeron en un pozo.

El pobre Cleto se había equivocado, al tomar por mortaja de fantasma lo que sólo era un pozo iluminado en aquellos instantes por unos rayos pálidos e indiscretos de la luna.

No Cleto se levantó de allí, después de haber tomado sin querer aquel suave baño nocturno y furioso que ni un tigre, para volver a casa donde fue objeto de las risas y burlas de sus compañeros.

Esto nos enseña que es bueno ser valiente, y hasta atrevidos en ocasiones pero que es una insigne pachotada echárselas de guapetón como tanto papanatas así lo hace, sobre todo en nuestra época.

HELIMENAS ROJO
Alumno de 6o. grado del Instituto
Apostólico del Corazón de María.
La Grita (Edo. Táchira)
Edad: 15 años.

ÑA MISERIA, CUTUCHE Y UNA MATA DE PERA

Este cuento que voy a referir lo oí de labios de una vecina que suele contarnos historietas, y a nosotros nos gusta mucho.

En una pequeña aldea vivía una vieja. La llamaban, "ña miseria", por que era muy miserable. Apenas tenía, por única familia un perro y una mata de pera. Una tarde estaba sentada a la puerta de su casa; llegó un viajero a pedirle una posadita por esa noche. Ella aceptó; a la mañana siguiente, el viajero le dió las gracias por haberle dejado pasar la noche allí y también le dijo que le pidiera una gracia; que él era San Isidro, y por lo tanto estaba autorizado, para concederle lo que ella le pidiera. Entonces ella le respondió: bueno mi hijito, si es así, te voy a hacer una exigencia. Yo tengo una mata de pera, que es todo lo que poseo, y como los muchachos del vecindario se encaraman en ella, y no me dejan ni una perita, yo quisiera que todo el que trepara por ella se quedara guindado; así dejarían la mala costumbre. "Está bien Señora. ¿Y qué más pedirá Ud."? Eso nada más, mi hijito, quedando agradecidísima, por que no me mortificaré tanto.

A la mañana siguiente, cuál sería la sorpresa de los muchachos cuando, al ir a trepar por la mata, se quedaron guindados como peras maduras, todos gritando a una voz: "Bájenos! ña miseria! bájenos! Nosotros le prometemos no tocarle ni una pera de su mata". Y la vieja se reía a carcajadas, viendo el apuro en que se encontraban los muchachos. A las pocas horas empezaron a llegar los padres de los muchachos, las madres, los tíos, y todo el que venía, se quedaba guindado. Pasaron los días, los meses y los años, ya en la mata de peras había más de 1.000 personas. Dejando dicho que la vieja ya estaba sorda y el perro también.

A la vieja un día se le presentó la muerte en su busca, por que San Pedro la necesitaba. Ella se puso muy brava, por que no quería morirse. Entonces pensó que, mandando a la muerte a buscar peras se podía quedar guindada y quitársela de encima. Así fue que mandó a la muerte a buscar peras, y cuando esta se quiso bajar no pudo. Entonces hizo un compromiso con la vieja: no buscarla jamás ni nunca.

Así fue como quedó la miseria en el mundo, y ella dió orden para que se bajaran todos.

IGNACIO BERNARD
Alumno de la Escuela Federal, Mixta, Unitaria.—12 años de edad. Caserío "El Paraíso", Municipio Agua Larga.—Distrito Federación. Estado Falcón.

"EL VIEJO WENCESLAO"

El cuento que os voy a referir lo oí de boca de mi padre una noche de Navidad, en Chiguará. Distrito Sucre. Edo. Mérida.

Reunidos estábamos en la sala mi padre, mi madre, mis hermanitos y yo, cuando mi padre con aire festivo poniéndose de pie y mirándonos a los más pequeños dijo: "Os voy a contar un cuento, prestad atención", y en seguida comenzó así:

Sucedió y aconteció que había una vez un viejo y era tan feo que los niños al verlo huían de él como si hubiesen visto al mismo mandinga, y la misma muerte diz que le tenía un miedo terrible y por ese motivo no se lo había llevado a pesar de que Wenceslao ya estaba próximo a cumplir dos centenares de años.

Con todo, un día en que éste se paseaba por los jardines de su casa, una visitante poco deseada vino a sacarlo de su abstracción; ¿sabéis quién era? Seguramente que no; pues bien dicha visitante era la muerte. Acercándose a Wenceslao le dijo: "Wenceslao, vengo de parte de Dios para llevarte, alístate pues". El pobre viejo perdió la cabeza, del susto que le dio; sin embargo habiendo recobrado un poco el sentido, suplicó a la muerte le concediera aún ocho días de vida.

Consintió ésta en lo que se le pedía y se marchó con el compromiso de venir a los ocho días, sin falta.

Wenceslao entretanto no sabía que hacer; llegó el octavo día y el desdichado viejo corría de uno al otro extremo de la casa pensando lo que debía hacer para escaparse. De pronto le viene una idea, corre en busca de una máquina de tusar y en un abrir y cerrar de ojos se pela la cabeza de tal modo, que a la luz del sol, brillaba que parecía un reflector.

No bien había acabado su tarea, cuando oyó llamar a su puerta; salió y cuál no fue su asombro al encontrarse con la prometida visitante! Con todo recobró su serenidad seguro de que por llevar el pelo corto no lo conocería. Al verlo la muerte le preguntó: ¿No está por ahí Wenceslao? A lo que el astuto viejo respondió que no estaba, que había salido de viaje.

La muerte lanzando una mirada escrutadora a su alrededor dijo:

Pues si no está Wenceslao
me llevo este "cabezi-pelao".

y agarrando al pobre viejo por el gaznate se lo llevó.

DANIEL AUGUSTO FERNANDEZ
Alumno de 6o. grado.—16 años.
Instituto Apostólico del Corazón de María.—La Grita.—Edo. Táchira.

"LA MUCHACHA AVISPADA"

Este cuento que voy a referir me lo contó mi abuelita, pero yo tengo el gusto de contárselo a los niños que les gustan los cuentecitos de "Onza, Tigre y León".

En un caserío, había una pequeña familia. Un viejito con una hija, que era muy inteligente: Un día que ellos estaban fresqueando como a eso de las cuatro de la tarde vieron llegar un burro cargado, pero, como venía solo, se sorprendieron mucho. El burro traía una carga de dinero. La hija del viejo le quitó la carga al burro y le echó unos palos para que se fuera y nadie se diera cuenta de que ella se había apoderado del dinero. Al viejito, como estaba caduco, le causó mucha risa lo que había hecho su hija. Ella no hallaba que pensar

para que su papá se olvidara de aquello. Pensó ponerlo a leer las letras del alfabeto y le dijo: "Papá Ud. está en la Escuela, venga para que me estudie esta lección". El viejo se alegró muchísimo, por que lo habían puesto en Escuela, y empezó: "a, b, c, d, e, f". Cuando la hija vio que ya era tiempo de que llegaran los amos del burro, dijo al viejo: "papá, acuéstese aquí". Al poco rato le vació unas cuantas gotas de miel, y el viejo se levantó muy asustado! "¡Papá!, papá, levántese!, ¿No siente la tormenta?" "Verdad, hija, ésta es una tormenta de buñuelos", entonces pasó un hombre, cansado de tanto correr; preguntó si no habían visto un burro cargado de dinero. El viejito dijo: "Sí, yo lo ví". El hombre se alegró mucho y volvió a preguntar: ¿Cuándo lo vio? Y el viejo respondió:

"Cuando la tormenta de buñuelos, en tiempos en que yo estaba en la Escuela". Entonces la hija dijo: "No le haga caso, él está caduco, ¿no oye, las cosas que dice?" Y el hombre siguió corriendo, quien sabe hasta donde.

FELIPE RAMON PIRE
Alumno de la Escuela Federal
Unitaria.—10 años.
Caserío "El Paraíso", Municipio
Agua Larga.—Distrito Federación.
Estado Falcón.

FABULA

FUERZAS UNIDAS

(Viene de la página 2a. de Carátula)

Después vinieron otros, pero ninguno pudo apartar la piedra, y el temor de todos fué grande.

Por fin, uno de ellos dijo a los otros:

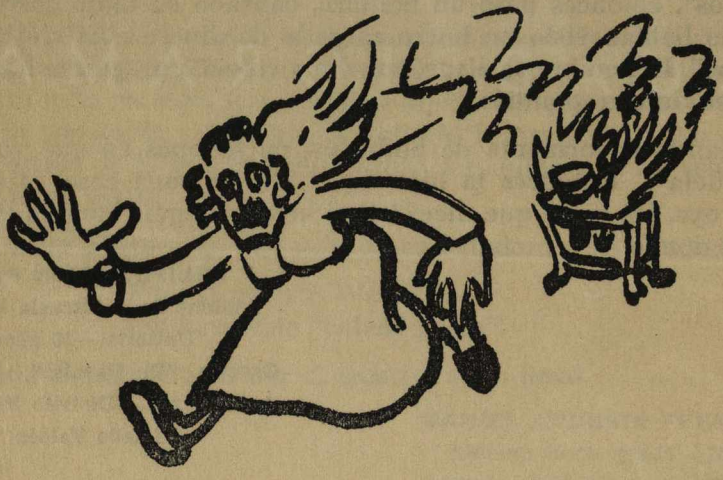
—Hermanos, lo que ninguno de nosotros ha podido hacer solo, ¿no podríamos hacerlo todos juntos?

Se levantaron, y todos a la vez empujaron la piedra, y la piedra cedió.

Y ellos continuaron su camino en paz.

LOS BOMBEROS

(Viene de la página 12)



Esta era una casa, por cierto muy buena, y un día la señora dijo:

—Cualquier momento me voy a comprar una cocina de gas para cocinar.

Después de un tiempo, ella fué a comprar la cocina. Y la compró. Cuando fué a encenderla, como era de gas, le cogió fuego una mecha de su cabello. La señora salió a la calle dando gritos: ¡"Ay, ay... Me estoy quemando"!

Entonces vinieron los bomberos y apagaron el fuego.

CARLOTA CAPRILES.
(9 años). Caracas.

NOTA

DEBIDO AL REAJUSTE ECONOMICO A QUE HA SIDO SOMETIDO EL PRESUPUESTO OFICIAL, LAS REVISTAS DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, DIRECCION DE CULTURA, SEGUIRAN APARECIENDO EN FORMA BIMESTRAL.

CUADRIGRAMA

Por

JESUS MARIA COLINA S.

(12 años) Escuela Federal No. 238,
Zazárida, Edo. Falcón.

1	2	3	4
2			
3			
4			

HORIZONTALES;

1.—Estado de Venezuela.
2.—Mineral magnético.
3.—Sobre la leche.
4.—Del verbo arar.

VERTICALES:

1.—Nombre de mujer.
2.—Verbo en infinitivo.
3.—Mamífero roedor.
4.—Nombre bíblico.

ANIMALES VENEZOLANOS

CRISTOFUE

Por

FRANCISCO H. VALLES

(13 años)

La Victoria, Estado Aragua.

ESTA REVISTA ES REPARTIDA GRATUITAMENT
POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONA
DIRECCION DE CULTURA